

Número 50: la razón de escribir sobre educación y pedagogía

La *Revista Educación y Pedagogía* arriba al histórico número 50, tras dieciocho años ininterrumpidos de labor creadora de un nuevo pensamiento pedagógico, didáctico y de educación en ciencias y humanidades, en defensa de las facultades de educación y el oficio de los maestros y las maestras. Registramos con alegría este acontecimiento, producto del compromiso con la investigación y el pensamiento de los y las docentes de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, a quienes les expresamos nuestra gratitud por el apoyo y la confianza brindada durante dicho período. Este proyecto, en tanto taller, funciona como espacio abierto y plural, fuente de inspiración y creaciones colectivas.

Los cincuenta números que están a disposición de los lectores y las lectoras, pueden ser leídos como:

1. Un escenario poblado de los/as muchos/as autores/as que han circulado por sus páginas, personajes representativos del campo y otros nuevos en el oficio de pensar la educación y la pedagogía. Dichos personajes apuestan por nuevas fórmulas de comprensión, y otros actualizan los temas y tendencias.
2. Un extenso ensayo que da cuenta de los movimientos y los cruces en el *campo conceptual de la pedagogía*, que recupera sus voces y sentidos; que evoca tradiciones; un ensayo que proyecta alianzas, comprensiones y búsquedas conceptuales.
3. Un vasto índice de pedagogía y educación. Por sus páginas han circulado temas, enfoques y tramas, que pueden servir para ubicarnos en la producción de la pedagogía y comprender los desplazamientos de los conceptos, las experiencias y las teorías por el campo conceptual de la pedagogía. Sus páginas sirven como una guía de este movimiento y de los cruces surgidos.
4. Un material propicio para quienes, dedicados a las tareas de la investigación, quieran hacer una etnografía de la escritura académica en Colombia; una historia de las revistas educativas en Iberoamérica, o una historia de los temas y las costumbres del pensamiento en el campo conceptual de la pedagogía durante el período de existencia de la *Revista*.

5. Una opción más de lectura, que permite acercarse a sus letras como una exquisita curiosidad que da cuenta de la perseverancia de los/as escritores/as y la fidelidad de los/as lectores/as. Un espacio para leer el encuentro entre la pedagogía y los y las docentes.

Si así se puede leer, imaginemos cómo puede escribirse; o mejor aún, cómo ha logrado escribirse durante 50 números. Algunas palabras de María Zambrano pueden servir para explicarlo:

¿Por qué se escribe?

Escribir es defender la soledad en que se está; es una acción que sólo brota desde un aislamiento efectivo, pero desde un aislamiento comunicable, en que, precisamente por la lejanía de toda cosa concreta se hace posible un descubrimiento de relaciones entre ellas.

Pero es una soledad que necesita ser defendida, que es lo mismo que necesitar justificaciones. El escritor defiende su soledad, mostrando lo que en ella, y únicamente en ella, encuentra.

Habiendo un hablar, ¿por qué el escribir? Pero lo inmediato, lo que brota de nuestra espontaneidad, es algo de lo que íntegramente no nos hacemos responsables, porque no brota de la totalidad íntegra de nuestra persona; es una reacción siempre urgente, apremiante. Hablamos porque algo nos apremia y el apremio llega de fuera, de una trampa en que las circunstancias pretenden cazarnos y la palabra nos libra de ella. Por la palabra nos hacemos libres, libres del momento, de la circunstancia asediante e instantánea [...].

Se escribe para reconquistar la derrota sufrida siempre que hemos hablado largamente.

Acto de fe el escribir, y como toda fe, de fidelidad. El escribir pide la fidelidad antes que cosa alguna. Ser fiel a aquello que pide ser sacado del silencio. Una mala transcripción, una interferencia de las pasiones del hombre que es escritor destruirán la fidelidad debida. Y así hay el escritor opaco, que pone sus pasiones entre la verdad escrita y aquellos a quienes va a comunicarla [...] (2003: 164-166).

La *Revista Educación y Pedagogía* se ha escrito durante dieciocho años, porque defiende su soledad —la que produce su pensamiento—; resiste las tentaciones de las modas —en temas y formas— y se busca a sí misma en las letras y los espacios de las páginas, a través de conceptos y notas, de ideas y autores/as que apuestan por el campo conceptual de la pedagogía, por los maestros y las maestras, por las relaciones entre los saberes, por las disciplinas, por los clásicos de la pedagogía. Defender la soledad para la *Revista* supone construir un lugar —desde los márgenes— para escribirse;

un lugar que busca decir y hacer de otro modo, para conservar su soledad; para marcarse una ruta por sus artículos: extraviados, perdidos, encontrados, revisados, corregidos.

Quizá muy pronto la revista se lea por lo que ella misma es, y no por los/as autores/as que la escriben; se lea, porque representa un algo en la escena pedagógica del país; porque traduce la tradición, actualiza los principios y alienta otras formas de ver y comprender la educación y la pedagogía. Para esto faltarán algunos años más.

Mientras tanto, esperamos contar con escritores, escritoras, lectores y lectoras que se entrecruzan en los signos y las letras para intercambiar sus pensamientos. Esperamos contar con personas interesadas en un diálogo entre diferentes agrupamientos de investigación que conduzcan a la construcción de ediciones intergrupales de la *Revista*; en especial, sobre temas que comprenden todas las disciplinas y ciencias, como: el estatuto docente, la Ley de infancia y juventud, y la reconstrucción de un movimiento pedagógico y educativo, entre otros.

La escritura de la *Revista* es una construcción constante. Es como escribir y construir la casa; sentar las bases para diseñar diversas casas para habitar el lenguaje de la pedagogía; es construir aulas para el encuentro, espacios para la discusión y el diálogo, con personajes que no estaban presentes al inicio; es indicar mapas para la ubicación de los caminos que recorren la casa construida con palabras.

A todos y cada uno de los/as lectores/as y suscriptores/as, queremos expresar nuestro reconocimiento por el apoyo y entusiasmo que generosamente nos brindan. Lo mismo a los decanos, las decanas y las personalidades democráticas que creen en nuestra labor e hicieron posible la fundación y el desarrollo de esta publicación, pues ellos han obrado con corrección y tacto al permitir el espacio de la escritura. Como diría Foucault "Es una moral de estado civil la que rige nuestra documentación. Que nos deje en paz cuando se trata de escribir" (1969: 29). Su apoyo está expresado en palabras de aliento, en el silencio cómplice de esta tarea creadora, en la escritura que pasa por los filtros de la academia y se vuelve concepto o experiencia en el campo.

Jesús Alberto Echeverri Sánchez —Director—
Hilda Mar Rodríguez Gómez —Editora—

Referencias bibliográficas

- Foucault, Michel, 1999, *La arqueología del saber*, 19.^a ed., México, Siglo veintiuno.
Zambrano, María, 2004, "Por qué se escribe", en: Jesús Moreno Sanz, ed., *La razón en la sombra, Antología crítica*, Madrid, Siruela, pp. 164-166.